

Seleccione: la complicidad

Nuestro amigo no tiene edad. Es una mera representación del éxito social; una figura inherente a su gran descapotable rojo, un adorno a su loft céntrico, un flamante director de una multinacional reconocida. Es una representación de la belleza estereotipada; una melena simulada por implantes capilares, unos dientes simulados gracias a las manos de un gran dentista, una implantación de pene en una importante clínica de estética, un incansable consumidor de aparatos de gimnasio, un tipo narcisista.

Nuestro amigo detesta la vida en pareja. No le gusta el compromiso porque le agobia la idea de la fidelidad. Tampoco le gusta salir a ligar y a conocer mujeres porque no soportaría que nadie se hiciera una idea equivocada de lo que no busca. Por ese motivo prefiere las citas por internet. Adora poder escoger una compañera para una noche desenfadada. Sin duda le encanta la idea de definir un perfil -o target para aquellos más chic- relacionado a sus preferencias. Para él ésto es la magnificencia de lo racional, no hay que luchar para conseguirlo, no debe representar algo que ya representa.

Nuestro amigo esculpe en una de esas webs para citas su ideal de mujer. La prefiere morena, alta, con curvas, con unos pechos voluminosos, con una sonrisa blanca y bien colocada; como las baldosas de un baño de lujo. A poder ser empresaria, con iniciativa -tanto en los negocios como en el sexo- y que hable con propiedad. No le importa que aficiones tenga.

A(fortuna!)damente, nuestro amigo ha tenido suerte. Ha encontrado a alguien compatible con él. Una mujer que también ha seleccionado todas las características que busca de su perfil.

Encontramos a nuestro amigo en un precioso restaurante decorado con un gusto exquisito. Un restaurante minimalista acorde con su comida. Va vestido con un elegante traje de Roberto Cavalli, escogido con sensatez para acompañar su moreno uva. Delante de él, cubierta con un llamativo traje de Michael Kors, encontramos al perfil seleccionado. Una mujer despampanante con un escote que hipnotiza al 99,9% de la gente que los rodea -en estadística no existe el pleno-. Con dos botellas de vino circulando por sus organismos, ambos balbucean superficialidades en un volumen bastante alto. Son cosas normales que provoca la mezcla de alcohol y euforia. Hablan de negocios, dinero, viajes, dinero y creo que más dinero. Además continúan bebiendo. Ellos están disfrutando.

Cuando acaban de cenar, nuestro querido amigo y su perfil seleccionado no piensan dos veces en subir a su piso. La situación de la vivienda se encuentra cercana al restaurante, obviamente lo tiene todo bien calculado. Ella, como buen target, cumple con una de las funciones por las que fue seleccionada, tener iniciativa. Suben y, mientras entran por la puerta, comienzan a besarse y a desnudarse. Durante esa noche disfrutarán de lo que para ellos es el sexo sin compromiso. Un instante efímero de placer que a ninguno de los dos ahogará. Gozarán de aquello que para ellos es la complicidad. Una complicidad simulada. Como todo lo que les rodea.

Y ¿mañana?

Lo de siempre.